

CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN

“El padre Feijóo, poseía un lenguaje claro y conciso y con fundamento científico, expresaba sus ideas biológicas y médicas, pues esta disciplina era para él una verdadera obsesión”

Jesús Martínez-Falero y Martínez

“Lucha contra el empirismo de la medicina en el siglo XVIII”

Continúa el ciclo de conferencias sobre el Barroco en España y, ésta, es la segunda ponencia, que bajo el título “Lucha contra el empirismo de la medicina en el siglo XVIII” y dedicada especialmente a la figura del Padre Feijóo, corrió a cargo de Jesús Martínez-Falero y Martínez, quien compartió tribuna con el Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro y el coordinador del ciclo, Juan Gómez y González de la Buelga. Jesús Martínez-Falero y Martínez es numerario de la Real Academia de Doctores de España y de la Sociedad española de Médicos Escritores.

En primer lugar, y tras los agradecimientos de rigor, el conferenciante inició su intervención recordando la época en la que estaba centrada la disertación. “Nos situamos en el tiempo y en el ambiente político de escaso desarrollo cultural y científico que imperaba a comienzos del siglo XVIII. Eran los tiempos del “agua va”, del cerrilismo del pueblo muy dado a las supersticiones, actos milagreros, y demás estigmas, exponentes como sabemos de la escasez de cultura”.

Con este panorama, era normal que el ambiente influyera en la medicina y en los médicos, para que siguieran la misma tónica en el escaso desarrollo de las ciencias. La lucha contra esta situación era difícil y por ello “queremos destacar el valor y la importancia que representó para la Medicina, el hecho de que se alzaran frente a esa situación personas de ponderado juicio crítico como el padre Feijóo”.

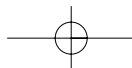
Martínez-Falero glosó la figura de este monje, y la relación que con la medicina tuvo, “algunas veces para criticarla duramente, otras para ensalzarla y defenderla, todo ello gracias al extraordinario poder discriminativo, capaz de analizar los fenómenos naturales de manera objetiva, hasta esclarecer lo que había de verdad en ellos, dejando a un lado supercherías y soslayando criterios rutinarios que se venían admitiendo a lo largo de muchos años, sin reparar que estaban montados sobre tinglados falsos”.



“Ecuanimidad y equilibrio mental al servicio de una causa contra el error y el oscurantismo de manera denodada como lo hizo Feijóo”, dijo el conferenciante, “sin el temor de enfrentarse con los varones sesudos de su tiempo”.

El ponente además de aportar algunos datos biográficos de Benito Jerónimo Feijóo, nacido en Orense en 1776 y que ingresó en el monasterio de los frailes Benedictinos de Samos, en Lugo, cuando tenía 14 años, aprovechó para ofrecer a cuantas personas acudieron al acto en el Salón Príncipe, una precisa descripción de cómo es el monasterio de Samos, y permitir así, con sus descriptivas palabras, una más detallada visión fotográfica, más allá de los aspectos históricos y arquitectónicos.

El padre Feijóo, que luego se trasladó a Oviedo, ciudad en la que pasó la mayor parte de su vida, se preocupó por conseguir una gran erudición en sus años jóvenes y maduros. Era gran amante de la lectura y tenía muchas obras de religión de teología, de medicina, pero su predilección eran los libros de ciencias naturales. Su afán de aprender le permitía hacerlo con



CICLO DE CONFERENCIAS

LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA: "EL BARROCO EN ESPAÑA"

obras escritas en latín, italiano, francés y portugués.

Pero no se conformaba con el conocimiento teórico, sino que después quería confirmar las ideas con experimentos y con hechos reales y prácticos. De este modo de se encontraba en condiciones de enfrentarse con el ambiente de supersticiones, mitos y fantasmas que invadían el pensamiento de aquella época.

El conferenciante citó dos ejemplos de este extremo y que dan cuenta de cómo era la mente del fraile gallego. En el primero de ellos estaba el padre Feijóo en su cuarto, en una noche de otoño, con la ventana abierta y de repente pudo ver, frente a él, una figura humana de tres o cuatro metros de altura, como si se tratara de un fantasma. Tras el susto y la sorpresa inicial, se puso a analizar en qué consistía tal aparición. Descubrió que era, ni más ni menos, que la sombra que su propio cuerpo proyectaba sobre la densa niebla. Este mismo hecho hubiera provocado un sin fin de especulaciones en cualquier otra persona, pero no en alguien con la capacidad de análisis del estudioso.

En la otra anécdota, la cuestión se centró en una creencia general del siglo XVIII: al parecer, cuando una araña se movía por la pared, bastaba pronunciar el nombre de San Benito para que detuviera la marcha. Un caballero muy cualificado le quiso hacer una demostración al monje, y efectivamente, al pronunciar el nombre de San Benito la araña se paró. Pero Feijóo, poco amante de estas cuestiones, observó y estudió el hecho. Se dio cuenta rápidamente, de que no era el nombre del santo quien provocaba la detención del artrópodo. Cualquier palabra obtenía el mismo resultado, siempre que el tono fuera lo suficientemente alto.



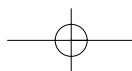
precursor de una de las ramas más inmensas de la medicina actual: las vitaminas.

Marañón, que también era crítico con la medicina dogmática, describe así al monje que nos ocupa: "Feijóo derribó los ídolos y desinfló los dogmas y aunque sus ataques se concretaran a la medicina, los efectos se difundieron a todo el ámbito ilustrado de España. Con su

"Feijóo derribó los ídolos y desinfló los dogmas y aunque sus ataques se concretaran a la medicina, los efectos se difundieron a todo el ámbito ilustrado de España"

El ponente explicó que el padre Feijóo, poseía un lenguaje claro y conciso y con fundamento científico, expresaba sus ideas biológicas y médicas, pues esta disciplina era para él una verdadera obsesión. Escribió con gran ahínco sobre estos temas y entre sus amistades estaban varios galenos, entre ellos Casal, el más culto de su tiempo, gran observador y genial

F O
FORO DE OPINION



CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN

“El Padre Feijóo introdujo métodos curativos por medio de la electricidad, difundió el empleo de la vacunación antivariólica y practicó la psicoterapia”



desenfado, casi siempre bondadoso, algunas veces duros y otras pedantesco, arremetió con mil ejemplos prácticos y argumentos teóricos contra los médicos que despuntaban mucho y luego no sabían luego interpretar los síntomas, ni acertar con los remedios apropiados”.

El padre benedictino era un gran defensor de la experimentación y también recomendaba con esmero la necesidad de escuchar lo que cuenta, “no pretendo que el enfermo no consulte al médico pero quiero que el médico consulte también al enfermo”, decía.

En cuanto a la terapéutica, Feijóo también se mostraba un tanto escéptico. Era enemigo de las drogas, y de los médicos muy recetadores a los que consideraba “homicidas costosos”, así como de los remedios secretos en contra de los que se pronunció de manera irónica y violenta.

Como aportación, introdujo métodos curativos por medio de la electricidad, difundió el empleo de la vacunación antivariólica y practicó la psicoterapia. Pero los tratamientos que combatió con más ardor y ahínco fueron la purga y la sangría, que entonces se practicaban de manera sistemática. Estos métodos estaban tan generalizados que eran de uso común por los médicos de la corte. Al parecer, siendo niño se dejó purgar, pero después se negó siempre. Tampoco permitió nunca que le hicieran una sangría, aunque en sus últimas horas, cuando ya estaba sin conocimiento, no pudo evitarlo.

El padre Feijóo era partidario de los benefi-

cios naturales que proporciona una correcta alimentación, teniendo en cuenta las apetencias del enfermo, aunque esto, según el conferenciante, no siempre es lo más adecuado.

Dentro de las características fundamentales era su extraordinaria laboriosidad y su gran capacidad de trabajo, imprescindibles en su formación. Pero cuando realmente cobró dimensión literaria Feijóo, fue cuando aparecieron los primeros volúmenes de Teatro Crítico, cuando ya tenía 50 años. Todos los volúmenes eran la expresión de una vida entera dedicada a la meditación a través de un talento claro y diáfano junto con su capacidad creadora.

Es curioso que durante su adolescencia y su madurez siempre tuvo achaques, pero los fue superando y alcanzó los 84 años, según el conferenciante, con buena apariencia, aunque con una acusada sordera y dificultad para ver, lo que le impedía leer, su mayor pasión.

Escribió dos grandes obras “Teatro Crítico Universal”, (nueve volúmenes entre 1726 y 1740) y “Cartas Eruditas y Curiosas” (cinco volúmenes) entre 1742 y 1760, que alcanzaron gran difusión en Europa y provocaron apoyos y polémicas.

Para concluir, el conferenciante aseguró que “sin duda, Feijóo es la figura cumbre del siglo XVIII; fue un escritor severo que influyó poderosamente para hacer salir a la medicina de los estrechos y raquíticos cauces del empirismo y de la superchería en la que estaba inmersa”.

